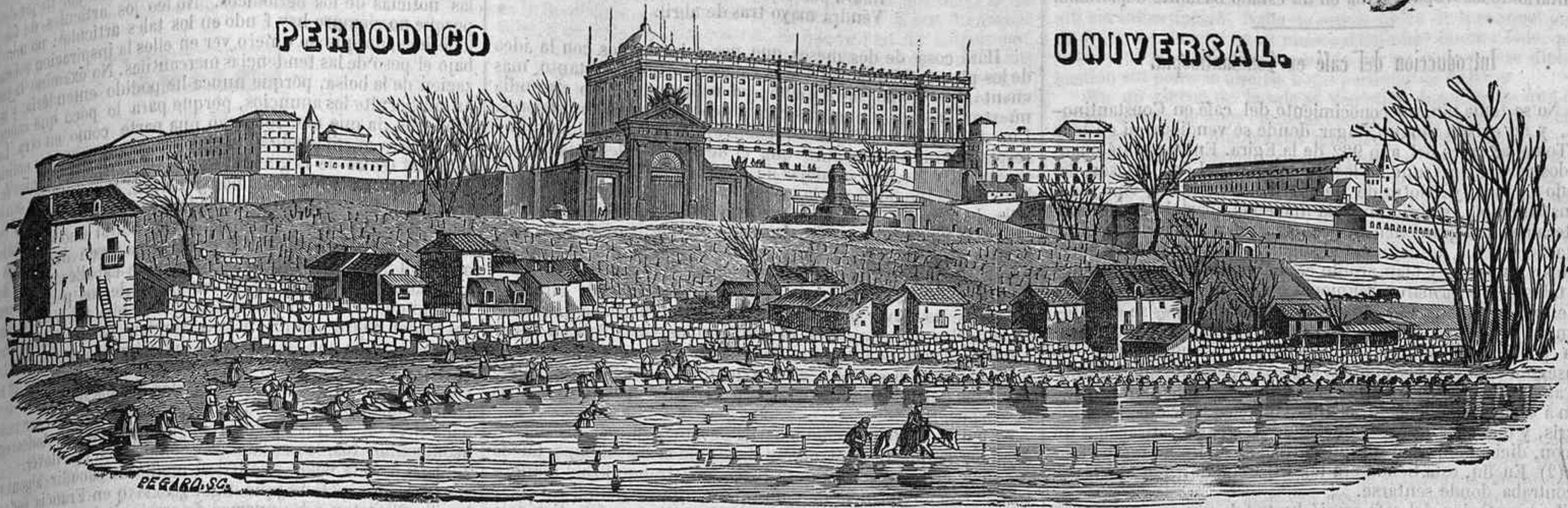


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 334.—LUNES 23 DE JULIO DE 1853.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 60.

## REVISTA UNIVERSAL.

**Noticias de actualidad.** El duque de Newcastle ministro de la Guerra que fue del gabinete inglés, ha marchado á la Crimea.

—A 1,500 hombres sube el número de la tropa, que correspondiente á la guarnición de París, pueden cada día entrar gratuitamente en la exposición universal.

—Preténdese que la ida del Príncipe Real de Prusia á San Petersburgo no tiene objeto político sino que ha ido para asuntos de familia.

—El estado de las mieses en los tres reinos de la Gran Bretaña promete, según noticias recientes, una cosecha abundantísima.

—Sigue temiéndose en Odessa un ataque de parte de los aliados contra Nicolajeff, el principal astillero que la Rusia tiene en el mar Negro.

—A pesar de considerarse á Cronstadt como inconquistable, continúan sin embargo los rusos robusteciendo sus obras de fortificación con otras nuevas.

—En las alocuciones que el Emperador Alejandro II dirige á sus tropas en actos de revista etc., manifiesta que respetará siempre la política de su padre.

—Para el monumento que se va á erigir en Weimar á los inmortales poetas Schiller y Goethe ha contribuido el Emperador de Austria con 300 ducados.

—Ochocientos hombres de la guardia real inglesa han recibido la orden de embarcarse para la Crimea en union con 113 oficiales y 2,200 soldados procedentes de Irlanda.

—Escriben de París que Canrobert se ha brindado á ponerse al frente del próximo asalto de Sebastopol, que será acometido á la vez por cinco diferentes puntos.

—La artillería inglesa lanzó el día 17 de junio 12,000 proyectiles contra Sebastopol, todos de piezas de los mayores calibres, y el 18 11,846 entre balas y bombas.

—El Emperador Luis Napoleón ha dirigido una carta autógrafa de pésame á la viuda del general Mayran y á la familia de lord Raglan.

—A pesar de los terribles estragos que el cólera asiático está haciendo en Lemberg, capital de Galizia, fué el emperador obsequiado con brillantísimos festejos.

—Parece que los jefes que mandan la escuadra combinada del Báltico, desisten ya definitivamente de atacar á Cronstadt y Sweaborg.

—En Aho, capital del gobierno de Finlandia, celebróse la victoria conseguida por las armas rusas el día 18 de junio en Sebastopol, con una gran revista que pasó el gran duque Nicolás y un solemne *Te Deum*.

—Parece que el número de los partidarios de la paz crece en San Petersburgo de día en día, pero de una paz bajo todos

los conceptos honrosa. En las inmediaciones de esta misma capital establécese un campamento para 50,000 hombres.

—Ardahan, ciudad turca en el Asia, muy débilmente fortificada, ha sido abandonada por las armas otomanas y ocupada el día siguiente por los rusos, con el propósito de fijarse en ella.

—Parte de la flota aliada se encuentra aun delante de Cronstadt y parte en las aguas de la isla de Nargen, cerca de Reval, esperando refuerzos, sobre todo de lanchas cañoneras.

—En la ciudad turca Salonichi arrebata el cólera diariamente de 80 á 100 víctimas y en Brussa se siguen sintiendo estrechamientos de tierra.

—También en Savoya han hecho, según recientes noticias, devastaciones considerables las inundaciones de los grandes rios.

—La legión suiza inglesa que se está organizando en Dover cuenta ya unas 1,200 plazas divididas en nueve compañías.

—Con fecha 27 de junio participa el general Lamarmora á su gobierno haber ya casi totalmente desaparecido el cólera en el campamento piomontés.

—En un despacho del general Pelissier de reciente fecha da este á entender que dentro de poco se acometerá de nuevo la torre de Malakoff, pero con mayor prudencia.

—Hasta en los hospitales de Tolon y Marsella hay en el día tal cúmulo de enfermos y convalecientes procedentes del ejército de Crimea, que ha sido menester trasportar gran número á Montpellier y Nimes.

—Existiendo vehementes indicios de que se trata de constituir la nacionalidad italiana con el Piemonte á la cabeza, intenta el Austria organizar á su vez una confederación italiana con el rey de Nápoles, el duque de Toscana y los de Módena y Parma.

—Grande es el movimiento que se nota en el puerto de Marsella. El día 5 de julio fueron embarcados inmensos repuestos de pólvora y bombas con destino para la Crimea, y dentro de pocos días deben seguir otras 20,000 toneladas.

—Al *Wanderer*, periódico de Viena, escriben de San Petersburgo que la noticia relativa á la abdicación del emperador Alejandro carece de todo fundamento y que este soberano vivía con sus hermanos, particularmente con el gran duque Constantino, en íntima armonía.

—Según noticias contestes ha empezado á ceder el cólera en Venecia, Verona y Padua, pero en Ravenna, Maccerata y Ancona continúa haciendo horriblos estragos. En cambio no deja nada que desear el estado sanitario en toda la Lombardia.

—Han quedado ya terminadas las nuevas obras de fortificación en Dunamunda, Riga y toda aquella costa; y en las inmediaciones de esta última plaza existe un campamento atrincherado con 40,000 hombres.

—Según datos oficiales ha perdido el ejército francés en Oriente en el trascurso de los últimos 13 meses hasta 16,205 hombres muertos. El general Pelissier pinta el actual estado sanitario de sus tropas como muy satisfactorio.

—Del teatro de la guerra en el Asia se da la noticia que los rusos habían sido enteramente batidos en el ataque que emprendieron contra la plaza de Kars, y retiráronse en dirección de Aktscha Kale.

—He aquí los nombres de los generales ingleses muertos, que han pertenecido al ejército de Oriente: Raglan, Cathcard, Adams, Strangways, Torrens, Campbell, Bentink, Escourt y Lions. Franceses: Saint-Arnaud, Ney, Carbuccia, Bizot, Mayran, Brünet, Lourmel y Lavarande.

—Escriben de Varsovia á un periódico de Viena de que los disturbios en la Ucrania no solamente no habían cesado sino que por el contrario tomaban cada vez mayor incremento, habiéndose ya propagado hasta mas allá del Dnieper.

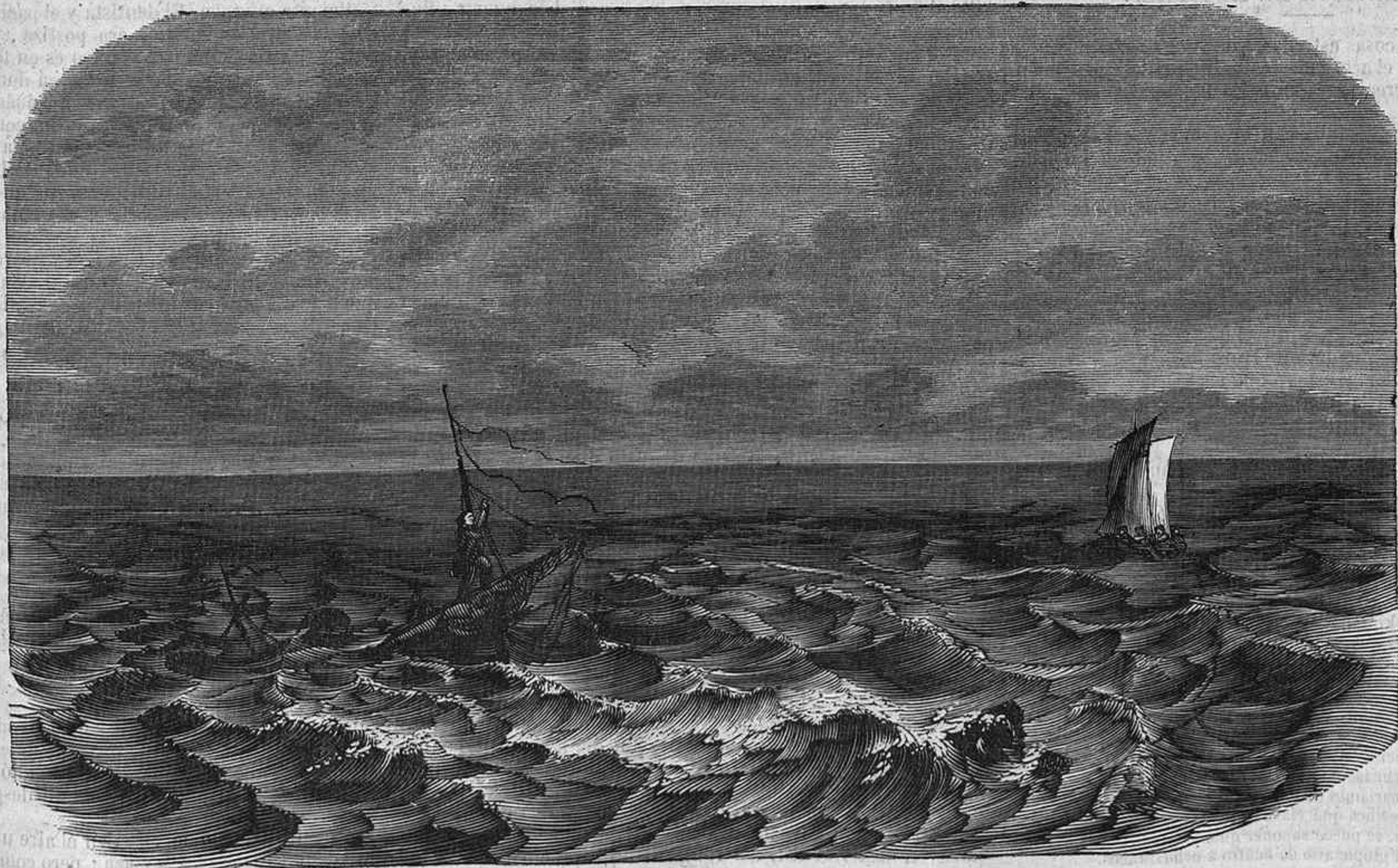
—Un reciente decreto del emperador de Rusia dispone que por alistamientos voluntarios en los gobiernos de la nueva Rusia y Bessarabia se procure cuanto sea posible el reforzar el ejército de cosacos del Danubio.

—Para honrar la memoria del general Lavarande y coronel Brancion, ha dispuesto el general Pelissier que el Mamelon Verde y las obras blancas en donde fenecieron aquellos valientes, tomen el nombre de Reducto de Brancion y obras de Lavarande.

—De Odessa escriben á la *Gaceta militar* de Viena que los habitantes de aquella ciudad, en vista de los grandes excesos cometidos por los aliados en Taganrog y Kertsch, se han resuelto morir mejor todos con las armas en la mano que sufrir una suerte tan desastrosa.

—Los refuerzos rusos que de Polonia han marchado en un todo á la Crimea ascienden á 70,000 hombres de tropas de preferencia, entre las cuales hay 24,000 granaderos y ocho regimientos de infantería con un estado total de fuerza de 32,000 hombres.

—Mientras que los partes oficiales indican un notable descenso en el número de cólicos



Naufragio del vapor *Dantzik* en las aguas de Menel, día 18 de abril.

esta, n los á la Es- y de les á un nta n la á un mfr- rera tado nos in- gual nos á uin lada con entz

en el campamento de los aliados delante de Sebastopol, dicen por el contrario las correspondencias particulares que el estado sanitario de las tropas seguía en un estado bastante deplorable.

Introduccion del café en Constantinopla.

No se tenía ningún conocimiento del café en Constantinopla, y no existía ningún lugar donde se vendiera, ni en toda la Tomelia, antes del año 962 de la Egira. Entonces fué cuando dos particulares, uno de los que era natural de Damasco, llamado Chanzo, y el otro de Haleb, llamado Itakem, vinieron á Constantinopla, y abrieron cada uno en el cuartel llamado Takhtcalah, una gran tienda, y empezaron á vender este licor. Esta tienda fué desde luego el lugar de reunion de los indolentes y ociosos, y bien pronto concurren allí los hombres de talento. Se formaron reuniones en veinte ó treinta puntos de esta tienda. Entre los que la ocupaban, los unos se entretenían en leer libros, los otros en jugar á los dados, y otros llevaban poesías nuevas, y discutían sobre las ciencias. Como se conseguía todo esto por algunos aspres (1), los que querían reunir amigos los regalaban con café, y siempre ganaban. Los que iban á Constantinopla para solicitar empleos, los cadís, los muellers, y todos los que no tenían que hacer, se retiraban á un rincón, diciendo que en ninguna parte se podrían divertir mejor (2). En fin, esta tienda era tan frecuentada, que apenas se encontraba donde sentarse.

La reputacion del café creció hasta tal punto, que muchas personas distinguidas, excepto las que tenían las dignidades superiores, venían allí sin reserva. Los tinarrés, los muezzins y los devotos de profesion empezaron á clamar que el pueblo corría al café, y que nadie iba á las mezquitas. Los ulemas, sobre todo, se pronunciaron abiertamente contra esta bebida, y sostuvieron que valía más ir á una taberna que á un café. Los waltz (3) hicieron grandes esfuerzos para prohibir este licor. Los muftís, pretendiendo que estaba dispuesto de una manera que podía convertirse en carbon lo que estaba prohibido por la ley, dieron decisiones auténticas en este sentido.

En el reinado de Morand III se renovaron las prohibiciones; pero algunos amantes de esta bebida obtuvieron de los sombachis (4) el permiso de venderla en los coultok (5) ocultos á la vista del público. Desde esta época llegó á generalizarse tanto su uso, que se cansaron de prohibirle los waltz y los muftís; desengañados de su equivocacion, declararon que esta sustancia no estaba realmente carbonizada y que podía tomarse; así es, que los scheiks, los ulemas, los visires, y todos los grandes sin distincion la tomaban. Se llegó hasta el extremo de que los visires hicieron construir cafés por su cuenta, y los alquilaban por unos dos sequines diarios (6).

Menos de medio siglo después de la introduccion del café en Constantinopla, se había aumentado el consumo tan prodigiosamente, que en tiempo de Mustaphá II, el año de la Egira 1109 (1698 de J. C.), el gobierno, segun leemos en un extracto de los Anales del imperio turco (7), ordenó el establecimiento de almacenes en las principales aduanas del Estado, donde se depositase, y le sometió, aun para los negociantes estranjeros, á una nueva imposicion de cinco paras por oca (seis ó siete dineros por instante). Cada una de estas ocas equivalía á un saquito, y cuarenta mil de estos formaban tres quintales de Viena. El antiguo derecho había sido de ocho aspres por oca para los musulmanes, y de diez para los cristianos, lo que no impedía que llegara á pagarse el café hasta dos piastras y media por oca (1 franco 70 céntimos poco más ó menos).

El mayor consumo de este género se hacia en Egipto. De cuarenta mil fardos que abastecía anualmente el lemen en la escala de Dejeddá, puerto del mar Rojo, la mitad se llevaba á Egipto, y el resto se vendía en las provincias turcas.

JUAN TACHUELAS,

Ó UN DENTISTA EN AUTEUIL.

El que quiera ver cosas estrañas, que venga á Francia. La imaginacion y el arte que tantas maravillas producen aquí, palidecen sus creaciones ante los fenómenos que presenta la naturaleza.

Los que estudien geografía con arreglo al meridiano de París pierden el tiempo lastimosamente, porque en un país donde todo sigue la ley de las metamorfosis, donde todo cambia á cada momento, parece imposible que haya un meridiano fijo.

Aquí se han trocado las estaciones, ó por mejor decir, se truecan á cada instante, sin que baste el calendario á darnos una idea del tiempo en que vivimos. El año pasado tuvimos el gusto de ver un verano frio como el invierno, y un invierno caliente como un verano. Este año hemos tenido dos inviernos, uno en el tiempo regular, y otro el que vamos atravesando durante el estío. En cambio, durante la primavera se achicharraban los pájaros de calor, y espero que los árboles reverdecerán nuevamente al caer la hoja, remitiendo al futuro otoño á la primavera inmediata.

Si no más que las precedentes líneas podrán juzgar mis lectores de la situacion penosa que voy atravesando. Ya no me atrevo á prestar fé á las proyecciones de que nos hablaba el señor Hartzenbusch en los Polvos de la madre Celestina, cuando decía:

(1) De la palabra turca accha, blanco, de que los griegos han hecho aspron, aspre, que tiene la misma significacion. Es una moneda de plata tan pequeñita, dice Chankin, que se pierde entre los dedos: hay dos clases de aspres, la corriente que vale medio sueldo; y la immaculada, que se valúa en nueve dineros. (2) Se ve muy bien la intencion irónica del autor, que no hace ninguna distincion entre un ocioso y un juez (cadí), ó un doctor y profesor del dogma y de la ley de los musulmanes (muderrí). (3) Predicadores. (4) Oficiales de la policia. (5) Trastienda, y algunas veces tienda dependiente de un establecimiento mayor, lo que llamariamos una sucursal. (6) El autor no especifica qué clase de sequines. En la duda, y tomando un término medio, se puede suponer que cada uno de estos cafés reportaría diariamente al propietario de cuatro á ocho francos. (7) Estos anales han sido redactados por los historiadores contemporáneos Saad-Eddin, Naíma, Raschid, Tchilebi, Sadi, Sami, Schakir, Subh, Isi, y Wassif.

En el año de ochocientos y cuarenta sobre mí, Habrá por el marzo vientos: Vendrá mayo tras de abril.

Hará cosa de dos meses que nos solazábamos con la idea de los placeres á que convida la estacion canicular, tanto mas cuanto que como llevo dicho, el rubicundo Febo encendía nuestros campos y nuestras cabezas con sus rayos abrasadores. Uno de los placeres á que aquí convida el estío es el de salir á respirar un aire más puro que el de París en los pueblos inmediatos, y yo, por no dejar de pagar como los otros un tributo á la comodidad y á la costumbre, vine á vecindarme á la villa de Auteuil, distante una legua de la capital de Francia. ¡Funesto pensamiento! Desde el día en que trasladé mis bártulos ó penates á las afueras de la ciudad, no ha dejado de llover, pero de tal modo, que voy empezando á temer otro diluvio universal. Lo único que aleja mis temores es la circunstancia de no llover por la noche, cosa que por otra parte me llena de desconsuelo, pues ya que vivamos condenados á sufrir estos chaparrones intermitentes, sería de desear que lloviese de día y escampase de noche, y no que solo aclara el tiempo mientras dormimos y cae el agua á cántaros cuando debíamos pasearnos.

En esta contemplacion amarga llevamos ya casi dos meses. Algunos se quejan temiendo el daño que el mal tiempo puede producir en la cosecha; pero otros nos tranquilizan demostrando con abundancia de datos que el diluvio actual está circunscrito á París y sus alrededores, de modo que á la distancia de algunas leguas de esta ciudad, en cualquiera direccion, el tiempo sigue su curso normal, y aun hay gente que si no tuviera vino abrigaría fundados temores de ahogarse en seco.

Quejense también muchas personas de no haber podido tomar aun los baños de agua fria á que estan acostumbradas. Pero estas personas no tienen razon para quejarse, pues si en otros años han tenido el capricho de bañarse una vez al día, en el año en que estamos pueden decir que se bañan cada día tantas veces como salen de casa. Debo añadir á esto, que la temperatura está constantemente baja, que el agua de las nubes guarda una justa relacion con la temperatura, y que por lo tanto, los baños que tan repetidas veces tomamos son verdaderos baños de agua fria.

Verdad es que podemos trasladarnos á París fácilmente, como que para ello tenemos diferentes vias de comunicacion. En primer lugar está el Sena surcado por elegantes vapores que hacen varias veces al día la travesía de París á Saint-Cloud y vice-versa, pasando por Auteuil donde hacen estacion. Luego hay muchas empresas de ómnibus, y por fin tenemos un magnífico camino de hierro; pero en todas estas vias de comunicacion corremos el peligro de ahogarnos. El viaje menos espuesto al naufragio es el que se hace por el río.

El camino de hierro presenta la particularidad de ser tan hondo en toda su longitud, que más que de un camino de hierro tiene la forma de un canal. Ahora bien; como desde que el sol sale hasta que se pone no cesa el chaparrón, el mencionado camino de hierro suele estar constantemente lleno de agua hasta el borde, con lo que además de la forma tiene los hechos de un verdadero canal navegable. Por esta razon deja de funcionar algunas veces, y si la empresa escuchara mis consejos, á la provision de wagones y locomotivas agregaría otra de buques, con lo cual, dicho camino serviría de canal durante el día, que es cuando llueve, y de ferro-carril durante la noche, que es cuando escampa.

Yo, entre todas estas vias, elijo por lo regular los ómnibus, que son los menos espuestos, por la fácil vertient: que el camino que siguen ofrece á las corrientes de las aguas; pero aun así, cuando monto en el carruaje prefiero el cupe al interior, aun á riesgo de tomar un baño continuo, siquiera por estar más desembarazado en caso de naufragar. Además, llevo siempre dos buenas vejigas para cuando los arroyos se conviertan en ríos y estos en mares, pues al paso que vamos, temo llegarme á ver un día tan lejos de la costa, que no vendrá mal á mi habilidad en la natacion, el apoyo de los susodichos cuerpos flotantes.

Por la pintura que llevo hecha del temporal permanente, podrán mis lectores formarse una idea de la fastidiosa vida que estoy llevando en un pueblo donde no conozco á nadie, ni tengo para pasar la noche el recurso de los teatros, ni encuentro quién quiera echar una partida de billar ó de ajedrez. Podría entregarme á la poesía ¿pero quién se inspira con un tiempo tan húmedo? Por otra parte, yo no cultivé más que el género jocoso, y no hallo medios para reír en tanto que los cielos no dejan de llorar.

A fuerza de pensar en mi situacion, he encontrado un recurso para hacerla más llevadera. Me he suscrito á varios periódicos, y me paso las horas muertas leyendo noticias. La guerra de Oriente, como todas las guerras del mundo, tiene la propiedad de despertar el interés del que sigue el hilo de sus vicisitudes; solo que cuando parecía que íbamos á entrar en la situacion más climatérica del drama, nos han salido los rusos con la pata de gallo de abandonar el campo, y todo anuncia que por este lado se restablecerá la paz de que gozábamos antes del paso del Pruth. Resulta de esto que el interés de la guerra de Oriente empieza á languidecer: el protagonista abandona sus exigencias; y solo falta para correr el telón que cualquiera de los actores de esta funcion se adelante á pronunciar una despedida semejante al siguiente estribillo de nuestros antiguos poetas:

Aquí acabó la comedia, Perdonad sus muchas faltas.

Yo espero que todo esto tendrá lugar antes que haya dejado de llover en París y sus alrededores.

Pero aunque así sea, no creo que los periódicos carezcan por eso de atractivo. Mis lectores saben que existe hace mucho tiempo una guerra civil en la China, y nadie ignora que las insurrecciones del Celeste Imperio tienen la propiedad de durar muchos años. Entre otras merece la pena de citar: é la que dió lugar á la vigésima segunda dinastía, y que se inauguró con la sublevacion de una horda de tartaros á quienes los mandarines quisieron desterrar al Leao-Tong. Esta guerra empezó en 1616 y concluyó en 1649; de modo que duró la friolera de treinta y tres años. En vista, pues, de todos estos antecedentes históricos, creo yo que la insurreccion actual durará otros treinta ó

cuarenta años, y para entonces espero que habrá dejado de llover. ¡Ojalá!!

Entre tanto, yo devoro los periódicos, ó por mejor decir las noticias de los periódicos. No leo los artículos de fondo folletines, porque no quiero ver en ellos la inspiracion sofocada bajo el peso de las tendencias mercantiles. No examino la estacion de la bolsa, porque nunca he podido entenderla, y pesa tanto me da que me roben en una parte como en otra. Llévanse del teatro de la guerra ó pertenezcan á esa crónica de la terminables y variadas: un criado á qu'en el año había robado de favores, ha pagado estos robando al amo y bebiéndose arrojo al Sena de donde la sacó un noble caballero que se llevó á su casa, y descubrió en el semblante de los padres el semblante de que no se hubiese ahogado la hija. Un tren del ferro-carril del Havre que iba á salir de San Lázaro tropezó en un á ver lo que era aquello, y se encontró con un niño recién nacido colocado allí espresamente. Tales son los hechos que leen continuamente esa malhadada seccion, que no por ser malhadada deja de ser interesante; y yo indiferente á todos estos acontecimientos, leo sus detalles como quien oye llover.

¿Así paso la vida! ¿No habrá medio de sacudir alguna vez esta monotonia? Pero ¿qué digo? ¿No vivo en Francia por veridades á todo el mundo? Sí por cierto; de vez en cuando me toca el vals de Guillermo Tell ó el canto del Cosaco; asomo la cabeza, y veo un mono que hace el ejercicio de fusil á la presiana ó baila una polka con mas agilidad que la Cerito.

Días pasados el silencio de la poblacion fué turbado por una banda musical compuesta de dos clarinetes, una corneta de llaves, cuatro tambores y un bombo. Al frente de esta banda iba un caballero bien portado, como de cuarenta y cinco ó sesenta años, bigote cano y retorcido. Este hombre se detuvo en la plaza del pueblo, y dirigiendo la palabra á la inmensa concurrencia que había arastrado con su música, dijo:

«Señores y señoras (en Francia existe la galantería de poner el bello sexo á la cola): tengo el honor de advertir á ustedes que esta noche á las nueve en punto me presentaré en este mismo sitio, donde mis músicos ejecutarán piezas de las mejores óperas, después de lo cual verán Vds. el mayor prodigio con que Dios se ha dignado consolar á la humanidad doliente»

Dicho esto hizo un saludo y un cuarto de conversion á la derecha, mandó hacer ruido á sus subordinados, y rompió de nuevo la marcha con la gravedad de un capitalista ó de un tambor mayor.

La gente se quedó como quien ve visiones, esperando con impaciencia la hora indicada para conocer el prodigio anunciado, y haciendo entre tanto diversos comentarios que eran otros tantos castillos en el aire. A las nueve de la noche la plaza de Auteuil estaba plagada de gente, y el héroe de por la mañana se presentó al frente de su banda montado en un coche más grande que un cuartel, tirado por dos caballos que parecían dos locomotivas. Un prolongado redoble seguido de algunos lecatas ejecutadas por la banda descrita anteriormente, fué bastante entretenimiento para divertir al público mientras el hombre misterioso iluminaba su portátil edificio. Terminada esta operacion y puesto dicho señor en el cuarto principal de su carruaje, exclamó:

«Señores y señoras: esta mañana tuve el honor de anunciar á Vds. un prodigio para esta noche. Yo soy este prodigio. Veán Vds. en mí el más hábil dentista de la tierra, y aquí estoy dispuesto á demostrar lo que digo»

En el momento se presentó un hombre de blusa, diciendo que quería sacarse una muela: el dentista le metió dos dedos en la boca y sacó la muela dolorida con tanta facilidad como hubiera podido arrancar el ala de una mosca. Yo comprendí fácilmente el juego. El dentista y el paciente estaban de acuerdo; la muela en cuestion era postiza, y sin embargo el público aplaudió porque el público es en todas partes demasadamente entusiasta, y se deja llevar pronto á donde quieren conducirle los impostores y los charlatanes. Después del mencionado hombre de la blusa, se presentó un jóven con un carrillo hinchado; el dentista le dió una untura tan rápida en sus efectos, que la inflamacion desapareció en el acto. Probablemente la tal inflamacion consistiria en un merengue que el muchacho llevaba en la boca: este se tragaria el merengue, y el carrillo tomó su posicion natural.

El tercero era tercera. Una jóven apareció que no debía estar confabulada, porque para sacarla una muela tuvo el dentista que apelar á los instrumentos, y aun así la pobre paciente pasó como decía el otro:

Cara como del que prueba Cosa que le sabe mal.

El cuarto era un muchacho que dió un alarido capaz de enternecer á las piedras, en vista de lo cual todos los que estaban dispuestos á sacrificar alguna muela sintieron alivio. Entonces me acordé de nuestro famoso Juan Tachuelas, de quien cierto autor anónimo decía con mucha gracia:

Juan Tachuela, sangrador, Es un ducho sacamuelas, Que les saca sin dolor. —¿Es posible?— Sí, señor; Sin dolor de Juan Tachuelas.

El dentista no desmayaba por eso. Entró en las habitaciones interiores del coche, y empezó á sacar composiciones químicas, unas líquidas y otras sólidas, todas las cuales tenían la virtud probada de curar el dolor de muelas radicalmente.

—A estas bondades curativas, añadió el dentista, mis composiciones agregan la propiedad de despedir un aroma agradable.

Y esto diciendo derramó en el aire un frasco de esencia de rosa que embalsamó la plaza; pero como si esto hubiera sido una provocacion al cielo, á la ligera lluvia del frasco siguió tan espantoso chaparrón de las nubes, que llegué de buena fé á temer el próximo fin del mundo. La gente se dispersó atropo-



## NOCIONES GENERALES SOBRE LA RUSIA.

CLIMAS Y OBSERVACIONES ATMOSFÉRICAS.

(Conclusion.)

Aun así continúan pasando por seis ú ocho días mas hácia el golfo, los carámbanos y rotantes moles de espeso hielo que chocan unos con otros, y luego torna el río á aparecer en toda su diáfana perspectiva. Quince días después las entorpecidas corrientes del río, han concluido de arrastrar los hielos destrozados del lago Ladoga, cuyo transporte suele durar apenas dos ó tres días (1).

En Moscow, antigua corte del imperio, se hiela el río á mediados de noviembre, y se deshela en marzo ó primeros de abril, época en que empiezan á reverdecer los árboles y vegetales. El mayor grado de frío que se ha experimentado en esta comarca y San Petersburgo, ha sido en 1760 á 6 de enero, y el 22 de febrero de 1836, en que bajó el termómetro de Reaumur á 32 grados y medio y á 34. No se había conocido tal intensidad en la última de estas capitales desde su fundación.

El mayor calor ha hecho subir el termómetro en idéntica escala y á la sombra, á 28  $\frac{1}{2}$ , en 23 de julio de 1757, y el 5 del propio mes de 1758. La mayor intensidad y crudeza del frío se ha calculado escrupulosamente por la academia científica imperial, y arroja un resultado práctico de 22 grados un

abundancia, permaneciendo cubierta de nieve la tierra hasta últimos del mes de abril en que empezó á enrarecerse la atmósfera por medio de un cambio súbito y normal: la elevación de la columna del mercurio en el barómetro demostró como en uno de los últimos años del pasado siglo, según el conde Sternberg, la fuerte presión atmosférica y la superficie profunda de esta región. La columna higrométrica marcaba asimismo 97 grados de sequedad aérea.

En el año 1791 se asegura que se dejó sentir el frío en San Petersburgo 232 días consecutivos ó sea desde el 14 de setiembre hasta el 3 de mayo del inmediato 1792; he'ó tambien en dicho año 119 días, 25 en que dejó de helar y 173 en que permaneció el termómetro bajo cero; 169 estuvo medio nublado y 123 totalmente nublado. Hubo 41 días de oscuras nieblas, 69 de nevar rigurosamente, 112 de lluvias y 2 de granizo y pedrea. Citamos este año atrasado por no haber ocurrido ejemplo igual en el presente siglo, bien que se ha aproximado en ocasiones. Funestas circunstancias, cuyas consecuencias son tan deplorables para la agricultura y las artes.

Todas las desigualdades del terreno que abarca la vasta extensión del imperio de Rusia se hallan planas, y las copas de los árboles agobiadas por el peso de la nieve, que á veces les sepulta durante todo el curso de la estación de invierno, llegando hasta desgajar sus ramas incrustadas en una masa sólida de eterna nieve.

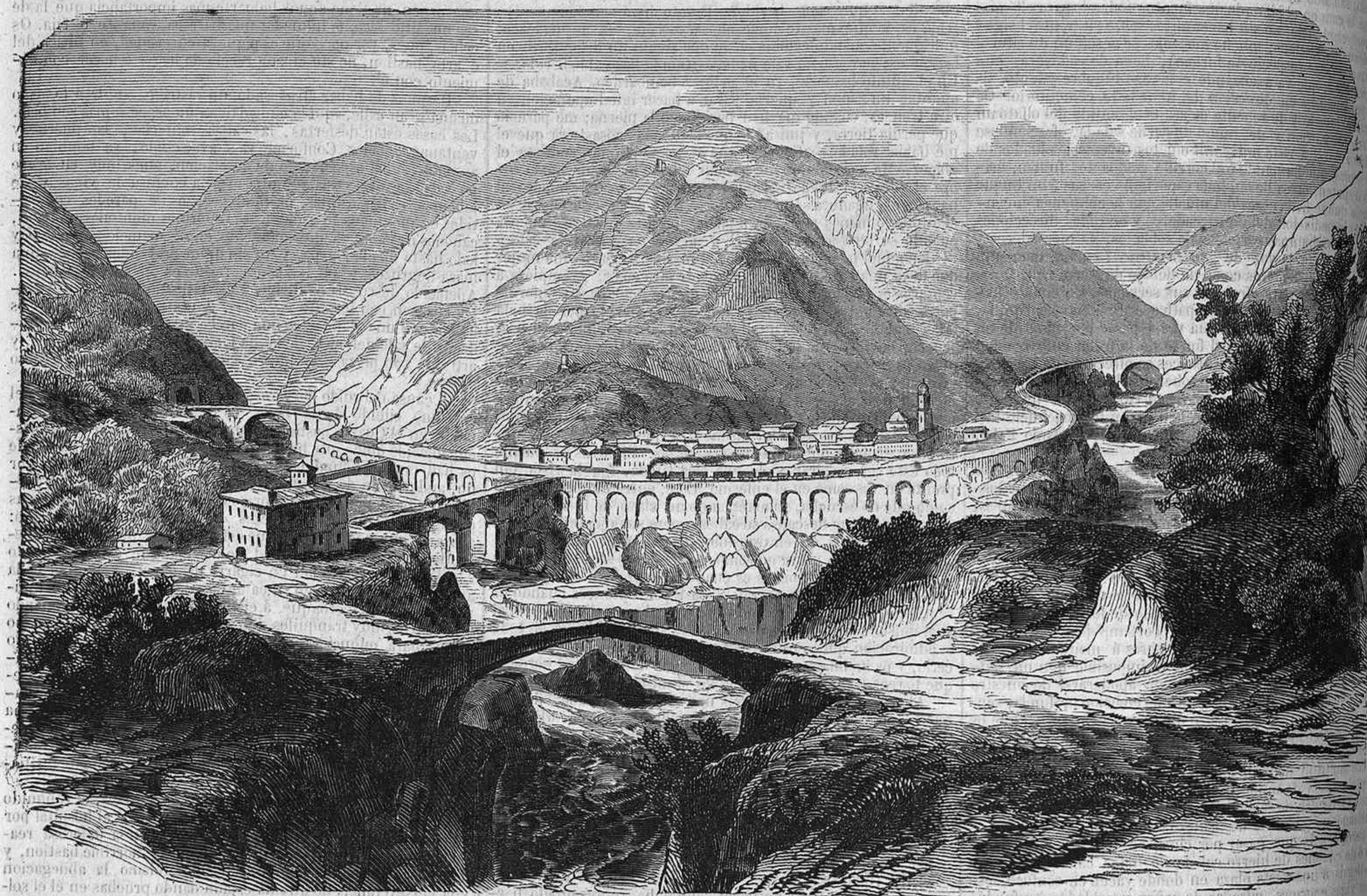
Así como perjudican en tan considerable escala el frío y la nieve, así tambien producen ventajas positivas, porque la na-

do, lo que atrae millares de espectadores, terminando la diversión con corridas de trineos bajo apuestas reñidas y cuantiosas.

Se han construido tambien casas de sillares de hielo, muebles y hasta piezas de artillería (1) que han dado en su prueba un resultado estupendamente prodigioso y superior acaso á la vulgar creencia; pero en cambio de tantas ventajas, tiene á la bien el frío sus terribles riesgos, cuyos estragos, tiene también calamidad para los rusos. Uno de ellos, el principal, es la contingencia á helarse á que estan los miembros espuestos, cuyas consecuencias son la mutilación ó la muerte, y de ellas Rusia, á quienes falta ya la nariz, ya los piés, las orejas, manos, etc.

El miembro helado queda privado de toda sensibilidad y aparece mucho mas blanco que el resto del individuo. Los habitantes que por su posición topográfica se hallan mas espuestos á este accidente, suelen usar de un preservativo que consiste en una mezcla de estiércol de buey y tierra arcilla, con lo cual se embarran las partes mas espuestas al terrible agente, en particular las estremidades y los órganos sexuales, mas predispuestos al frío, si bien no siempre es bastante precavido este tópicó tan decantado.

Para deshelar un miembro y restituírle á la acción vital, son diversos los métodos ensayados por los profesores, y el que mejores resultados ha obtenido, según la experiencia, es el siguiente: con la prevención de que se debe acudir al procedi-



El ferro-carril de Turin á Génova: Isola del Cantone.

año con otro. Los mismos experimentos académicos han consignado que el grado supresivo á que puede subir la temperatura en dicho clima, puede calcularse en 23 grados por término medio y por el mes de julio, que es el mas cálido.

Por lo concerniente al clima, Moscow y San Petersburgo son á Inglaterra y al N. de Francia, lo que Alemania y demás regiones mas distintas de los 50 y 55 grados, debieron ser á la Italia en su primitivo origen. En cuanto á las regiones septentrionales del imperio, se deprime notablemente la columna atmosférica y la temperatura se encrucece con mayor rigor con motivo del aplanamiento de los polos, y por igual motivo carecen de la luz solar en tan grande escala, por la declinación austral del planeta. Citemos en apoyo de esta comparación un ejemplo, siguiendo á un sábio geógrafo: en la ciudad de Arcángel solo se deja ver el sol sobre su horizonte en el mes de diciembre, que son los días mas breves, tres horas y doce minutos, al paso que en junio, en que son aquellos mas largos que el resto del año, está visible venticuatro horas y cuarenta y ocho minutos. Sin embargo, en los países mas septentrionales no se le vé en todo el invierno, y en esa noche eterna de tantos días es tan deplorable el destino de los míseros habitantes, que perece gran parte de ellos estenuados por el hambre y el frío, cuyo grado de intensidad, á pesar de su aclimatación, les es de todo punto insoportable, particularmente á la clase mísera y proletaria.

Según las observaciones de un físico acreditado, ha habido época en que á mediados de setiembre ha empezado á nevar en

(1) Seguimos en la mayor parte de los datos de este artículo á la traducción de la DESCRIPCION GEOGRÁFICA DE LA RUSIA, POR LUQUE, y al mayor general prusiano MAILON, en sus CARTAS DEL NORTE.

turalidad pródiga y providencial, no escasea sus leyes de compensación. En primer lugar sirven los hielos para abreviar las vías de tránsito y comunicación, toda vez que los ríos, lagos y canales pueden atravesarse durante el invierno con la misma seguridad que si fuese cualquier carretera del continente, y este sistema abreviado y económico de transporte, produce incalculables y positivas ventajas al comercio, á los viajeros y á todo género de industrias.

Sirve tambien el hielo para conservar la carne y la pesca hasta por seis meses. Cuando se trata de deshelar cualquier trozo de carne ó de pescado, se pone en infusión por una hora en agua fría ó según el volumen de aquel, y cuando se retarda el resultado, se renueva el agua hasta que se obtiene infaliblemente, y de ello puede asegurarse el experimentador al notar que suben á la superficie unas ampollitas, imitando un acto de ebullición. Entonces se enjuga la carne ó el pescado y puede guisarse ó condimentarse, con la particularidad de que en nada se diferencia de la fresca. Si por el contrario en vez de agua fría se emplease caliente, entonces se corrompería la carne ó el pescado.

Es muy comun en varias provincias, y particularmente en la Siberia, preservar las habitaciones del frío interior por medio del hielo, que produce el mismo efecto que los cristales. Para ello se corta aquel según las dimensiones que sean necesarias al buque, y para sujetarlo solo se necesita derramar unas gotas de agua por las junuras ó extremos, las cuales al punto se congelan, quedando sólidamente asegurado el cristal, que por lo menos tiene la misma transparencia que los naturales.

Asimismo sirve el hielo para la diversion de los naturales, que improvisan montañas de dicha materia, particularmente los domingos de invierno; y desde cuya cumbre bajan resbalan-

miento inmediatamente se advierta la insensibilidad del miembro, que es el síntoma inmediato al accidente. Se empieza á frotar con nieve, y si el paciente experimenta algun género de sensación, se continúa con agua fría y á veces basta únicamente hacer la frotación con un pedazo de tela de lana. Cuando se muestra rebelde á estos tratamientos la parte helada, hay necesidad de introducirla entre la nieve y agua congelada, para alternar luego la frotación. Si tampoco surte efecto, hay que recurrir al triste extremo de la mutilación. Es de notar, que si por una imprudencia tocase el miembro helado, aunque fuera una sola gota de agua caliente, produciría la gangrena sin remedio alguno.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

## UN PASEO POR EL LEVANTE.

ALEJANDRÍA.—EL NILO.—PALESTINA.—LIBANO.—  
SPORADES.—SMIRNA.

(Conclusion.)

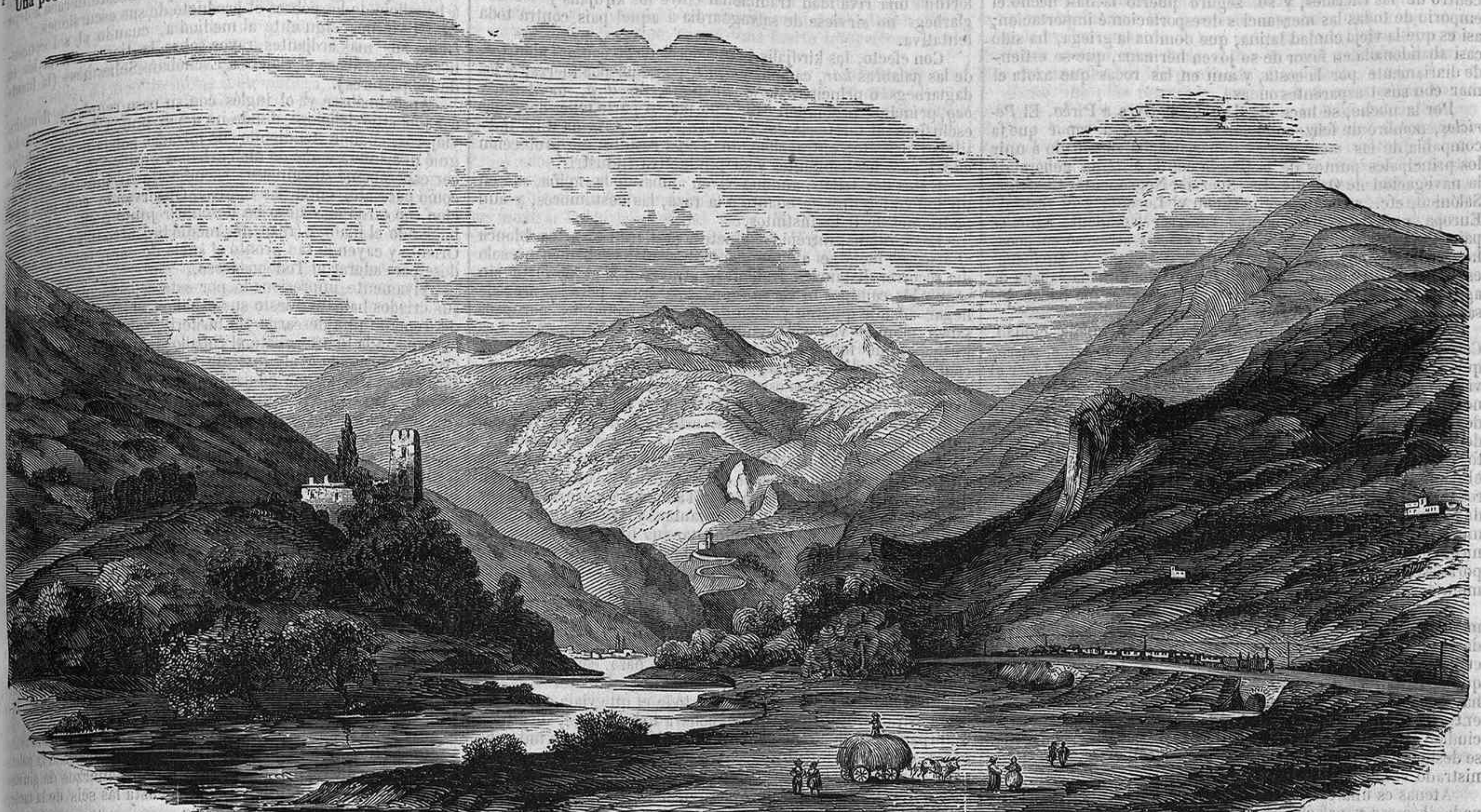
¡Hablaré del Phanar, cuartel habitado por las familias griegas establecidas en la época de la toma de Constantinopla por Mahomet II, del agradable paseo que se puede dar alrededor de las murallas, de los cementerios que rodean la ciudad,

(1) Sirva de ejemplo el palacio de hielo construido en 1740 de que ya nos ocupamos en uno de los números anteriores, y los ensayos de Gregorio Orloff en 1770.

de la plaza del Hipódromo, el famoso Atmeidac, donde se halla la columna incendiada, y donde los icoglans se ejercitaban antiguamente en disparar el djerid?... un libro no bastaría para todo esto.  
Una población muy variada habita en Pera y Gálata junto

No se puede dejar á Constantinopla sin dar un paseo en el Bósforo. La activa navegacion del Támesis puede sololuchar con la de aquel magnífico brazo de mar. Numerosos vapores surcan aquel canal, que, en sus cinco leguas de estension, cuenta un número infinito de pueblecitos, aldeas y palacios

envia el mar Negro, ó las brisas perfumadas que exhala la florista de Bellegarde, cuyos últimos macizos vienen á dar sombra á Terapia, donde se halla el palacio de Francia, y la aldea de Bauyouk-Dere, punto de reunion de los elegantes europeos de Constantinopla.



El ferro-carril de Turin á Lasa: Mont-Cenis.

á la marina, los trajes orientales estan en mayoría, pero apenas se llega á la cima de la colina, se ven los sombreros de castor, las gorras y los gabanes, las mujeres vestidas como en Paris, y hasta grisetas hay en aquel cuartel Franco; allí están las mejores fondas, las casas de los diplomáticos; allí viven las mil industrias que la civilizacion europea ha hecho necesarias, y que á los ojos de los turcos, no son mas que objetos sin importancia.

en sus dos deliciosas costas. En la de Europa especialmente, no hay ninguna interrupcion. Pueblos y palacios de madera, es cierto, pero qué importa! el efecto por eso no deja de ser mágico. Enormes pinos de Italia, gigantescos sicomoros, flores con abundancia, un olor embalsamado, por todas partes movimiento y vida, tal es el Bósforo, y allí concurren los hombres de estado, los embajadores, los comerciantes á descansar de las fatigas del dia, respirando el aire puro y penetrante que

En el *Telémaco* debía yo de partir de Constantinopla. En la mañana del dia siguiente nos hallábamós en el centro del Archipiélago; Andros, Tynos, Myconi nos mostraban sus rocas peladas; á nuestra izquierda, la isla de Ghiura, parecia una ligera nube en el horizonte, y en frente de nosotros, Syra, la mas pequeña, pero la mas importante de las Ciclades, nos abria su abrigado puerto, circundado de casas blancas de la nueva ciudad, y dominado por una montaña aguda, coro-



Desbordamiento del Vistula entre Clossowo y Groszontau, dibujado por L. Clericus, dia 31 de abril.

mién-  
priez  
ero de  
lúna-  
Cuan-  
la, bar  
esolab,  
to, bar  
mter,  
unque  
ngrená

amilias  
linopla  
lrech-  
itudal,

de que  
yo de



de Enrique, quien, con una exclamacion mas caliente que santa, dejó caer la escopeta, que cayó sobre la brasa tan perfectamente, que la disparó. La detonacion ahuyentó al pájaro, pero envió la muerte á un sapo gravemente sentado en una piedra inmediata á nosotros.

Devolviendo este accidente su buen humor á Enrique, y á mi valor, la escopeta fué cargada otra vez, busqué otra brasa, y ni mis ojos ni mis nervios no me volvieron á abandonar. Vióse un relámpago y humo: se oyó una fuerte detonacion, y el ave cayó al suelo!

En fin, fatigados de nuestros trabajos, y satisfechos con nuestra gloria, recogimos el botín, y entramos en casa. ¡Cosa singular! á pesar de haber trascendido muchos años, recuerdo la caza que llevaba en mi delantal un pájaro azul, dos verderones, una alondra y un colorin. No cuento el sapo. Todos ellos, excepto el colorin, al que solo le faltaba el cuello, estaban hechos cibera.

Con mucho sentimiento mio no ví mas que criados á quienes mostrar las pruebas de mi valor. Mi prima Alicia estaba en la escuela, mi tia y mi tio en paseo. Esperé impaciente su regreso, y al verlos entrar por la puerta les dije con mis sangrientos trofeos en la mano:

—¡Miren Vds. lo que hemos cazado Enrique y yo durante su ausencia! El coronel me dió una palmadita en la mejilla llamándome «valiente niño,» mientras que mi tia sonrió con tristeza y dijo: de hijo es ese el colorin que cantaba en la ventana á la hora de la oracion. ¡Pobre pajarillo, ya no oiremos tus cánticos de alabanza!

Este dulce reproche permaneció clavado en mi corazon como una flecha. Fuíme de allí, arrojé los cadáveres mutilados y me encerré en mi cuarto con el colorin que conservé. Allí estreché contra mi pecho vertiendo sobre él amargas lágrimas. Destrozábame el remordimiento pensando en que Aquel, que ha creado tantos mundos, no se habia desahogado de criar aquella débil criatura, pintar sus plumas con uno de los colores que brillan en el iris, depositando un alma canora en su reducido pecho. Después, inclinando la cabeza, prometí con fervor no privar á ninguna de esas felices criaturas aladas de la existencia que les ha dado en su infinita sabiduría el Padre de todo lo criado. Gracias á Dios, nunca he faltado á esta promesa.—salvo la guerra hecha á los mosquitos, tábanos, etc., etc.

Tres años hacia que la mujer habia triunfado de la heroína de la primera caza, terminada por el llanto. Me se figura que la gloriosa doncella de Orleans lloraba por los muertos y moribundos, como yo por los pájaros. ¡Doctrina absurda es la que pretende que el alma no tiene sex! Porque yo misma hubiera sonreído con desprecio si hubiera visto á Enrique Grove lloriqueando por el mas magnífico de los cantores alados, que haya ostentado al sol resplandeciente su plumaje.

Pero volvamos á nuestro cuento. Tres años habian pasado desde mi hazañosa cacería, y me hallaba de nuevo en casa de Grove por algunas alegres semanas. Figuraoos lectores, si gustais, una jóven esbelta de trece años, que acaba de dejar su traje infantil, conservando todavía sus trenzas negras pendientes, con los ojos casi siempre inclinados, y «una tez que llevaba la librea del sol,» y po eeréis el daguerreotipo de mi humilde sér en aquella época.

El estío derramaba sobre nosotros su cálido aliento, y Enrique vino á pasar en casa algunos dias de vacaciones con dos amigos suyos del colegio. Uno de ellos estaba estropeado, y por consiguiente no podia mezclarse en las partidas de caza; tratóse pues de reemplazarlas con las de pesca. Toda mañana deliciosa se veía perder la orilla á su tarca, y por la tarde regresaban sucios y hambrientos, con los pies mojados, la canchales vacía, y maldiciendo, excepto Enrique su poca fortuna.

Recuerdo que, por numerosa que fuese la cuadrilla, Enrique se empeñaba siempre en suministrar los utensilios de pescar. Habiéndole censurado el coronel una vez tal extravagancia, recibí esta respuesta maliciosa: «que aquel que es avaro de la verga, echa á perder al niño,» y que es menester en calidad de buen padre, dar línea sobre línea, así como tambien precepto sobre precepto. De modo, que el anciano caballero se fué riendo, porque como acontece á la mayor parte de los que han abrazado por afición la carrera militar, era de una bondad proverbial. Estas pesquerías se componian esclusivamente de hombres; pero después de la partida de los amigos de Enrique propuse á este último una entre él, mi prima Alicia y yo.

—Alicia es hábil, replicó, pero tú, ¿sabes pescar con caña?  
—No, pero creo que me es posible aprender todo.  
—Pues bien, modesta prima, ponte el sombrero; vamos á bajar para que cojas algunos pececillos en el estanque del molino viejo.

Este estanque, de que hablaba mi primo, era un depósito que se habia formado en el riachuelo que atravesaba el pueblo. El molino, movido por sus aguas, habia sido incendiado, y las vigas que guarnecian el pozo caian ó se podrian unas tras otras. Por esta razon observó Enrique, que aunque el paraje no fuese digno de una dama, era muy propio para ejercitar á una niña en la pesca.

Después de haber pasado media hora iniciándome en los misterios de la pesca de caña, Enrique fué á colocarse á cierta distancia. Cerca de donde yo estaba avanzaba por el estanque una madera delgada, que dejaba solo ver su superficie sobre el agua.

Cansada de estar sentada en la orilla sin cojer un solo pez, me deslicé hasta la punta de la viga, y eché mi anzuelo al agua. A poco rato vino á dar vueltas un barbo alrededor de mi anzuelo, haciéndome sufrir el suplicio de Tántalo. El corazon queria salirse del pecho. Si pudiera agarrar ese pez, tendria bastante gloria para un dia.

Respondidme, lectores, ¿no es un barbo un elegante petimetre, currutaco ó lechuguino, como se decia bajo el antiguo régimen... de la moda, un leon, un tigre, un dandy como se dice en el actual, y no se da cierto tono entre las tenas y las truchas, como un pavon entre las gallinas?

Los modales de este pez eran provocadores. En vano renové el cebo apetitoso de mi anzuelo, enviándole casi á su boca. Como un galanteador que teme un lazo, no queria morderlo; indudablemente habia comido, y temia una emboscada.

En fin, como si le acometiera de repente un hambre devoradora, tragó el cebo y el anzuelo, y... y... pero yo no halo palabras bastante elocuentes para expresar mis sentimientos. Vosotras podeis hablar, hermanas mías de literatura, de la

alegría deliciosa, de la felicidad embriagadora que inunda el corazon de una jóven cuando siente el fuego del primer beso de amor que abraza sus trémulos labios; ¿pero quién dirá el transporte, el gozo, el calor que corrió por mis venas, que estremeció todos mis nervios, cuando mi primer pez dobló hácia el agua el extremo de mi débil caña?

Mas, ¡oh inestabilidad de la felicidad humana! Aquel barbo tenia mucha fuerza. Yo guardaba con dificultad el equilibrio sobre la madera redonda de tres pulgadas todo lo mas de ancha. Entónces conocí que debia soltar la caña y perder el pez, ó bien dar una zambullida perdiendo el equilibrio.

Como una niña intrépida, me decidí á remojarme. Bajé á seis piés de agua, teniendo con firmeza la caña que arrojé con el pez á la orilla, cuando aparecí en la superficie, después, sin dar mas que un solo grito, volví al fondo con lentitud.

Enrique llegó en este momento, al ruido de mi caída sumérgese, me cogió y me llevó á tierra. Apenas devolví el agua que habia tragado, y me restregué los ojos, enseñé á mi primo con orgullo mi luciente cautivo. ¡Ay que espectáculo se ofreció á mi vista! el pez habia lanzado el anzuelo, y volvia dando saltos al líquido elemento. ¡Si yo lo perdía, lo perdía para siempre! Y por un instante, «un nada me fué todo, y todo no me fué nada.»

Inútil es contar nuestro regreso á casa, la alarma y la alegría que causó nuestro aspecto, como fui llevada á la cama, y casi ahogada bajo el peso de los cobertores, ni como habiéndome recetado una mistura nauseabunda, Enrique la tragó por mí en prueba de amistad, como en fin, lo que debia hacerme bien á mí lo puso malo á él.

Solo añadiré, que, aunque después he pescado con buen éxito, aunque he echado anzuelos mas afortunados en hermosos rios y lagos, y aunque he lanzado mi caña en las aguas de la literatura, nunca he sentido el placer puro, la deliciosa ventura, el ardiente entusiasmo que me hizo arrostrar la muerte por un luciente barbo.

## PRECAUCIONES Y REMEDIOS

contra varios inconvenientes que alteran la hermosura.

Muchas personas habrán observado que en temporadas suele secarse y abrirse la piel, levantándose, como sucede después de un dia de campo en que se ha pegado el sol á la cara, y otras veces naturalmente y sin causa manifiesta; nada es menos ventajoso para una mujer, cuyo primer mérito es á nuestros ojos la tersura, igualdad y suavidad de la tez. Por fortuna ese accidente se remedia con gran facilidad, lavándose con el agua aromatizada de *Ninon de Lenglos*, de tintura de benjuí y agua de Colonia.

No todas las personas tienen la fortuna de haber recibido de la naturaleza una mano nutrida, torneada, cuyos dedos rematados en disminucion casi insensible, simétricamente sembrada de suaves hoyuelos y adornada de uñas elegantes y bien dibujadas. De todos modos ningun cuidado está de mas cuando se trata de conservar buena mano, ó de señalar sus defectos naturales. La mano es desde luego la señal primera que revela la calidad de la persona; de ella se infiere su educacion; de su sola vista los elegantes modales y hasta el delicado modo de pensar de su dueño. La mano ha distinguido y distinguirá siempre á la gente fina de la ordinaria, á la rica de la pobre.

En ninguna parte se observa mas esta verdad que en las máscaras; así que generalmente lo primero que se pretende ver es la mano de la persona disfrazada. Una mano negra, curtiada, áspera, desigual, dedos comidos por la aguja y la seda, descubren á una modista ó una doncella de servicio. Los padrastos á una persona, poco aseada ó que tiene el vicio de morderlos ó arrancarlos. Unas uñas mal cortadas, el descuido, la completa ignorancia de los usos sociales y la ausencia de la buena sociedad. Multitud de causas conspiran diariamente á afezar la piel que rodea las uñas y á resquebrajarlas produciendo padrastos. Estos, descuidados, se aumentan horriblemente, se ensangrientan á menudo y causan dolores insufribles. Hay quien tiene la inhumana y selvática costumbre de arrancarlos hasta con los dientes. El resultado de este vicio tan grosero es quedar desnuda la uña, y no pocas veces resulta de él el padadizo y el uñero, si bien puede reconocer otras causas casuales independiente de la persona. En cuanto se advierta un padrastro, córtese cuidadosamente con las tijeras y báñese con un poco de aguardiente mezclado con agua: si fuese prolongada su señal, cúbrase con un pedazo de tafetan de Inglaterra.

Por lo que respecta á la carnosidad fea y desigual que suele agolparse en derredor de las uñas, debe cuidarse de evitarla estirando hácia atrás, cuanto sea posible, con una toballa suave la piel que rodea la uña después de lavarse: mientras mas desahogadas quedan las uñas, tanta mas gracia y hermosura adquieren.

Deben cortarse á menudo en semicírculo, quedando los lados altos: la yema del dedo ha de quedar enteramente cubierta, porque la uña corta es señal de criadas y fregonas: la demasiado larga es propiedad de gaviñanes y guitarristas. El mejor modo para el corte de las uñas es la observacion de las estatuas. Debe cuidarse tambien de lavarlas diariamente con el cepillito á propósito embebido en agua de jabon de olor, después de haber desahogado la parte inferior por medio de los cueros, que suelen tener cepillos en el extremo opuesto al de las crines. Debe tambien pasarse suavemente por el borde recién cortado de las uñas, la lima del dorso de la tijera, para evitar toda desigualdad.

## EL ULTIMO VETERANO.

(Continuacion.)

Se habia esforzado por traer á su hija á una observancia mas rigurosa de sus deberes de madre y de esposa; sus tentativas habian sido vanas, superfluos sus consejos: la condesa habia rechazado con enojo, con dureza las prudentes amonestaciones de su madre, hasta habia llegado á declararla positivamente, que creia ser libre en sus acciones, y estar exenta de toda tutela: «Si habia sabido sacudir el yugo, añadía, de un esposo con quien era difícil vivir, no habia sido para sufrir el suyo.»

Respuestas tan ásperas y tan desnaturalizadas arrancaban á la marquesa lágrimas de desesperación; ya no se atrevía á recriminarla. Ocultando cuidadosamente hasta á las personas de su mayor intimidad como al abate Caffieux y al vizconde de la Pasmetiére las llagas de su alma, solo se franqueaba con la señorita de Saint-Ange, en cuyo seno depositaba sus dolores maternos. La cariñosa amiga intentaba derramar su bálsamo saludable sobre sus profundas heridas; la decía que orase para sacar fuerzas del seno de Dios, ¿pero qué pueden las paces y las exhortaciones contra decepciones tan amargas?

La marquesa de Mennecey concluyó por sucumbir al cabo de seis años de torturas domésticas en aquel infierno, que en derredor de ella se había creado. Murió detestando el pensamiento que había tenido de unir á su sobrino con la mujer de que casi se avergonzaba de ser madre. Después de haber bendecido á sus nietos, había hecho prometer á la señorita de Saint-Ange que no abandonaría al conde de Harleville, y que sobre todo velaría por Gontrand y Blanca que solo tenían madre á los ojos del mundo. La señorita de Saint-Ange prometió á su amiga moribunda cumplir aquel voto y consagrarse enteramente á la educación de aquellas dos queridas criaturas.

La muerte de la marquesa vino á dar un nuevo golpe al conde. Lloró sinceramente á la excelente tia que sin querer había forjado sus cadenas. No pensó mas que en las tan loables intenciones de la marquesa sin pensar en el fatal resultado de su ternura para con él, y que fué un hijo desconsolado mas bien que un heredero el que acompañó á la marquesa hasta su última morada.

Lo que sin embargo templó un poco su dolor fué el saber la abnegación de la señorita de Saint-Ange y la cooperación tutelar que aquella noble mujer iba á prestarle.

Antes de un año después de la muerte de su madre redobló la condesa de Harleville la escentricidad de su conducta. Ya no conoció freno ni hubo límite á sus disipaciones; ora eran partidas de caza costosísimas, ora conciertos á los que hacia venir con grandes gastos los mas célebres artistas de la capital, ora bailes espléndidos ó recepciones magníficas, ó en fin, viajes á la capital por el invierno, á Baden y á Vichy en la temporada de las aguas.

El conde permanecía como extraño en medio de aquellas saturnales, y mientras que su mujer rodeada de una multitud de adoradores desplegaba el fasto de sus atavíos en un palco de los italianos, él, dedicado todo entero á los deberes paternales, limitaba sus placeres á vivir rodeado de su tierna familia y la del veterano al seno de la que venia tambien la señorita de Saint-Ange, que igualmente instruía en parte á la pequeña Eufrasia.

IX.

DISTRACCIONES.—ANTIGUOS RECUERDOS.

Cuando por medio de avisos oficiosos llegaba á conocimiento del conde de Harleville alguna nueva calaverada de su mujer, el conde, demasiado débil, ó mas bien, demasiado amigo de la paz para romper, se contentaba con ir á ver al veterano y derramar en su corazon de oro y de hierro cuanta amargura guardaba en el suyo. Entonces el viejo soldado trataba por lo pronto con razonamientos llenos de prudencia y de filosofía de arrojar del espiritu de su coronel los sombríos pensamientos que le torturaban: en seguida llevaba insensiblemente la conversacion á sus campañas, á los antiguos oficiales, bajo cuyas órdenes había servido en otro tiempo, y poco á poco concluía Harleville por no pensar en sus disgustos domésticos.

Un día que el conde había venido á la casa de los Laureles mas sombrío que de costumbre, y en un estado de desesperacion en que aun no le había visto el veterano, díjole este al instante:

—Ah! Dios mio, mi coronel, ¿sobre qué austriaco habeis marchado esta mañana? Está vuestro semblante tan trastornado como el día en que vimos saltar el puente de Leipsick.

En efecto, el conde había sabido una nueva calaverada de la condesa, que entonces se hallaba en París.

—¿Qué quieres, mi querido Acuchillado! le respondió sofocando un suspiro; mi mujer se conduce indignamente!

—Siempre lo mismo, dijo el veterano pensando al instante en el medio de distraccion ordinario; absolutamente lo mismo que la esposa del grueso mayor de cazadores de á caballo; ya sabeis aquel que se llamaba M. Sans-Nez, y sin embargo, este no era como vos en su casa, mi coronel... Perdonadme, escusadme; quiero decir que era duro de pelar!

—¿Quieres hablar de Massenot? dijo el conde.

—Justamente!... M. Massenot, orgulloso como el difunto Artaban y descansando siempre sobre la cadera.

—No era sin embargo ni un hombre malo ni un mal oficial, añadió el conde; pero era un maton, un floretista, así que Dios sabe lo que le ha costado!...

—La nariz, nada mas, interrumpió el veterano, así que los granaderos le conocian poco por M. Massenot. Vos, mi coronel, no conoceis el asunto como yo, porque aun no estábais entre nosotros; pero yo... voy á contároslo si quereis: esto os distraerá moderadamente. Pasemos á la salita.

Después de haber presentado á Harleville la pipa que habitualmente usaba, cargó la suya el veterano, tomó un frasco de aguardiente que puso sobre la mesa, y sentándose en frente del conde con la barba apoyada en las dos manos, le dijo:

—Mi coronel, el mayor Massenot no era en 1805 mas que brigadier de guias, es decir, de cazadores á caballo de la guardia, cuando...

—Sé que tuvo un adelanto rápido, interrumpió el conde meneando la cabeza.

que debía cambiar su salida de la escuela militar: en vez de tomar la puerta que da al campo de Marte se va por la que da al boulevard Sufren... ¡Hundido!... Los granaderos de á caballo ocupaban los edificios por delante de los que se veia elgado á pasar, y la silba comenzó desde sus ventanas sin ponder de otra manera á las furibundas provocaciones del desgraciado brigadier que con una inmovilidad perfecta...

En fin, no sabiendo ya qué hacer M. Massenot, no tuvo mas remedio que quejarse á su coronel, lo que no le impidió oír aun durante algun tiempo el mismo concierto.

—Pero no me dices cómo su nariz...

—¡Ah! eso es, mi coronel: un día que M. Massenot, entonces mariscal de alojamientos, pasaba por la barrera del Marais oyó á un joven brigadier de artillería de la guardia que cantaba por casualidad la famosa cancion de Buen viaje, Sr. Du mollet!

Perseguido siempre por la silba de la escuela militar, creyendo que el artillero queria burlarse de él, se adelantó, cogió del brazo bruscamente, y le dice:

—¡Eh! boquirrubio, ¿canta esa cancion por casualidad ó por burlarte de mí?

El artillero, que no pensaba en M. Massenot ni para bien ni para mal, un poco sorprendido con aquella pregunta intempestiva y aun con el tono con que se le dirigia, le respondió contentamente:

—Mayor, yo no os conozco y no sé con qué derecho venis á interpelarme; dejadme en paz!... Y entones Buen viaje, Sr. Du mollet.

M. Massenot temblaba de rabia.

—¿Querrias acaso que te perte el cráneo con mi espada? replicó M. Massenot.

—¿Por qué no? respondió el artillero riéndose al mismo tiempo y dirigiendo una mirada de inspeccion á las piernas de M. Massenot.

—¡Vamos! prontito, dijo el mariscal en jeta de los alojamientos; pasemos detrás de la pared de la manada y desenvainemos!

Desgraciadamente para mí, M. Massenot me había visto á algunos pasos, y me hacía mi diciéndome: «Granadero, sírveme de testigo, tengo un negocio con un artillero.»

Llamé á un camarada que se divertia como yo en sacar almendrados, y los tres nos encaminamos á la barrera de Fourneaux. El joven artillero nos había pedido un cuarto de hora para reunirse á nosotros con sus testigos. Aun le estoy viendo llegar todo sofocado; era un joven rubio, hermoso y sólidamente constituido. Salí de debajo de su capote un par de floretes sin botones, y al verlos M. Massenot, le dijo insolentemente:

—Pon los botones á tus floretes y guárdalos, boquirrubio; esas armas son buenas para los que no tienen puños; pero para nosotros es diferente; ¿no tenemos nuestras espadas?

(Continuará.)



La Estrella del Norte, ópera de G. Meyerbeer: Dalle Aste, de Pedro, el Grande y la señorita Marx, de Catalina.

—Y de los mas rápidos desde que se casó, dijo á su vez el veterano haciendo un ligero gesto, lo que no le impedía tener un orgullo... pero esto no es del caso. Un día, pues, que estaba de correo en Saint-Cloud y que esperaba con nosotros en el pequeño puerto de la manufactura, llegó la comida, cuando vinieron á ordenarle que montase á caballo para llevar una orden. Los camaradas se apresuraron á ofrecer al brigadier, aunque de otra arma que la nuestra, que tomase parte en la comida... M. Massenot rehusó claramente enseñando su uniforme y sus galones, que dijo no debía comprometer...

—Obró mal ese brigadier, dijo el conde, porque debía corresponder á la cortesania de los granaderos.

—Quién lo duda, mi coronel: así que vais á ver: nos picamos, formamos nuestro plan, y cuando la semana siguiente volvimos á entrar en la escuela militar donde estábamos acuartelados con los cazadores de á caballo, estos se encargaron de vengarnos.

Uno de ellos, atisbando el momento en que M. Massenot pasaba bajo sus ventanas, gritó á voz en cuello, pero ocultando el rostro: «¡Silbemos á las piernas del brigadier Massenot que por orgullo no ha querido comer la sopa con los granaderos de á pie.»

—¿Sabeis, mi coronel, qué facha tenian sus piernas?

Oyéndose silbar así M. Massenot, sube furioso á la habitacion de donde había salido el grito, y articulando palabras que no me atreveria á repetir delante de vos, mi coronel, tira del sable y provoca al insolente que ha osado elevar la voz contra su superior. Pero los cazadores habían convenido en guardar todos el mas profundo silencio y dejan al coronel que haga solo sus evoluciones con sus piernas patizambas. En fin, cansado de aquel papel de rompedor de platos, vuelve á emprender el camino de la escalera; pero apenas se encuentra en el patio del cuartel, cuando comienzan el mismo grito y la misma silba en la ventana de una habitacion mas lejana: enfurécese de nuevo el brigadier sin poder conseguir nunca que se rompa en lo mas mínimo el silencio absoluto que se obstinan en guardar los guias.

Queriendo evitar semejantes escenas, creyó M. Massenot

JEROGLIFICO.



DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oñcias y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.